

Violencia en la ciudad, en el trabajo maquilador y la subjetividad de obreras y obreros en Ciudad Juárez*

Sergio G. Sánchez Díaz**

Patricia Ravelo Blancas***

Javier Melgoza Valdivia****

Los autores observan la situación en Ciudad Juárez en los años de la gran violencia reciente en esa región (2008-2012), recuperan las condiciones históricas de violencia, como la estigmatización de los migrantes, las relaciones laborales en las maquiladoras de exportación, y los *feminicidios*. Actualizan toda esa situación adentrándose en el contexto urbano, observando el auge de la violencia en medio de la lucha por la conquista de la ciudad entre cárteles de la droga, al tiempo que se llevaba a cabo una gran reestructuración del trabajo maquilador, con el despido de miles de trabajadores y la recontractación de otros tantos en condiciones de mayor precariedad. Asimismo, observan algunos sentimientos de obreras y obreros de las maquiladoras en ese contexto.

Introducción

El presente trabajo aborda la violencia que, en múltiples expresiones, ha arraigado en Ciudad Juárez y que se mantiene hoy día como una experiencia cotidiana. Esa violencia alcanzó sus momentos más álgidos entre 2008 y

2012-2013; empero, sus contenidos y determinantes son de larga data, con componentes complejos, pues involucran fenómenos tan variados como el tráfico de drogas y de armas; la continua presencia y acción criminal de los cárteles, así como su lucha por este espacio privilegiado para el traslado de drogas hacia Estados Unidos; la persistencia de prácticas patriarcales a partir de las cuales las mujeres son objetos sobre los que pueden ejercerse todas las violencias de este mundo (Ravelo, 2005); el deterioro continuo de la calidad de vida urbana y la insuficiente dotación de servicios básicos; la impronta que deja en el conjunto de la ciudad el modelo productivo asentado en el sector maquilador, principal empleador de la fuerza de trabajo en la zona, o la incapacidad e incluso complicidad de las instancias gubernamentales para enfrentar la es-

piral de violencia, con la consecuente impunidad como signo permanente de la experiencia colectiva en esta ciudad del norte del país.

La violencia y el miedo como experiencia colectiva derivada de ella se intensificaron en la región a partir del periodo más violento en toda la historia del lugar, que bien podemos ubicar en los años que van de 2008 a 2012, y buena parte de 2013. La numeralia al respecto es por demás contundente: a partir de 2008 y hasta 2011 se acumularon 13,393 muertes violentas. Hacia 2012 esta cifra decrece notablemente, hasta sumar 740 muertes violentas, más las de 2013: 481. El gran total en esta cuestión arroja una cifra inimaginable: 13,874 homicidios y feminicidios entre 2008 y 2014. Cabe destacar que en 2013 el número de muertes violentas (homicidios) fue de 481, la cifra más baja de los últimos años (Plan Estratégico de Juárez, 2014: 24).

* Este trabajo es un subproducto del Proyecto "Mental Health Sequelae and the Role of Culture in Mexican Migrants: A Bi-national Perspective During the Great Violence in Mexico", del CIESAS y la UTEP, financiado por el Programa de Migración y Salud, (PIMSA), de la UCLA.

** Profesor-Investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Distrito Federal.

*** Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Distrito Federal.

**** Profesor-Investigador titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

La explicación sobre la génesis, las causas y las principales determinantes de esta violencia, así como sobre su incipiente declive, aún está en proceso de elaboración, pero diversos indicios sugieren que la relativa disminución en el número de muertes violentas puede estar asociada a pactos o acuerdos entre los cárteles, al efecto de algunas acciones del gobierno y al hecho de que las fuerzas armadas iniciaron su repliegue hacia mediados de 2010 (Plan Estratégico de Juárez, 2014: 10-11; Esquivel, 2014: 6-9). Desde luego, buena parte de esa escalada de violencia en Ciudad Juárez coincidió con la confrontación entre el cártel de Juárez y el cártel de Sinaloa por el control del territorio para el traslado de drogas hacia Estados Unidos, durante la llamada “Guerra de Felipe Calderón” en contra del narcotráfico y el crimen organizado.

En esos años el riesgo y el peligro habían escalado al grado de convertir el evento violento en algo permanente, en amenazas sociales que se habían multiplicado y eran pocos los recursos para proteger la vida. Ya entrada la segunda década del siglo (2013), las muertes violentas y algunos delitos empezaban a disminuir, pero el contexto seguía siendo desfavorable para todos, pues el “combate a la delincuencia” generó una creciente precariedad del Estado de derecho, lo cual se manifestó a través de la recurrencia de prácticas de abusos por parte de las autoridades locales y estatales, como las policías municipal y estatal e incluso mediante la participación de las mismas instancias de gobierno en acciones delictuales contra la ciudadanía. Esto ha favorecido al crimen organizado, que permanece también en sus diversas manifestaciones, logrando el control de vastos sectores de la ciudad, como los puentes internacionales, control que no debe de ser ajeno a los delitos hacia la ciudadanía, como la *violencia feminicida*.

Los *feminicidios* siguen siendo algo cotidiano. La violencia extrema contra las mujeres ha continuado a lo largo de los últimos años y es claro que aumentó en el periodo que venimos comentando. Así, por ejemplo, la ONG de Chihuahua “Justicia para Nuestras Hijas” señala que en 2010 la cifra de feminicidios en Ciudad Juárez alcanzó los 229 casos; es decir, la cifra de sólo ese año representaba más de 50% de todos los homicidios de mujeres registrados desde 1993 y hasta 2005. Más aún, si a esa cifra sumamos poco más de 200 feminicidios ocurridos en 2011, tenemos que en dos años (2010 y 2011) hubo más feminicidios que durante los 12 o 13 años señalados, pues la cifra total de feminicidios alcanzó los 429 casos registrados¹.

Cabe señalar que entre 2008 y 2011 la cifra de feminicidios es alta (desde luego, esta cifra debe relativizarse, en

particular si consideramos la ocurrencia de este fenómeno en otras latitudes, como por ejemplo en el Estado de México), pues da un total de 734 en cuatro años, el doble de los que sucedieron en 12 o 13 años, aproximadamente (Plan Estratégico de Juárez, 2013: 16).

Veamos las cifras de feminicidios que ofrece el Plan Estratégico de Juárez en su informe de 2014. A partir de 2008 hay un ascenso importante en la cifra de feminicidios en Ciudad Juárez: 111 en 2008; 125 en 2009; 401 en 2010; 220 en 2011; 108 en 2012 (Plan Estratégico de Juárez, 2014: 24). Contando los feminicidios de 2012 (108), tenemos un total de 965 mujeres asesinadas en los años de la gran violencia. No podemos dejar de señalar la disminución de asesinatos de mujeres y niñas en 2012, pero ello no significa un cambio radical en esta materia. El sistema sexogenérico continúa fortaleciéndose o ha vuelto a instalar su fuerza (luego de décadas de inserción de miles de mujeres al trabajo en las maquiladoras). Las relaciones sociales entre los géneros sigue marcada por la violencia feminicida; la dominancia patriarcal no ha cambiado o ha cambiado muy poco; las mujeres siguen sometidas a un sistema opresivo a través de la cultura de género que impera en las relaciones de pareja, familiares, de amigos, vecinos, compañeros de trabajo, de la escuela y, en general, entre las comunidades que componen esta región fronteriza. Las designaciones denigrantes para referirse a las mujeres siguen imperando en todos los ámbitos, donde el conservadurismo se mantiene como obstáculo central frente a la libertad para vivir sin violencia.

Mientras tanto, el delito se extendió hacia las prácticas más variadas de robo (entre las cuales destaca en particular el robo de autopartes y de vehículos completos), las extorsiones, los “levantones” (secuestros) y el frecuente abandono en la vía pública de restos de cuerpos.

Ahora bien, la cifra global de muertes violentas en Ciudad Juárez, hay que decirlo, ha disminuido sensiblemente durante los últimos cuatro años. De manera preliminar, podríamos mencionar que ese declive podría estar asociado a, entre otros, los siguientes factores: primero, la supuesta o real derrota del cártel de Juárez por parte de cártel de Sinaloa, lo cual ha disminuido la intensidad y frecuencia de los enfrentamientos entre grupos delictuales rivales; y segundo, la acción pública de los diversos niveles de gobierno, lo cual ha implicado desde la intervención de la policía municipal (con un conjunto de acciones que violaban derechos humanos de los ciudadanos, presuntos culpables de delito o no), hasta el desarrollo de faraónicos planes de desarrollo y movilidad urbanos, como la remodelación inconclusa del centro de la ciudad y la construcción de la “X” en el Parque de la Mexicanidad. Al respecto, este último monumento, que costó más de 7 millones de pesos, ha sido muy cuestionado tanto por su simbolismo como por criterios estéticos: la “X” es un monumento de varias decenas de

¹ Red Interactiva de Difusión del Observatorio Ciudadano de los Derechos de las Mujeres, sección Feminicidio, 335 feminicidios en Chihuahua, correo electrónico de la Red Interactiva Mujeres <mujeres@amdh.com.mx>, consultado del 13 de octubre de 2011.

metros de alto, de color rojo, como recordando el color de la sangre de los miles de asesinados. A pesar de estas y otras acciones públicas, el clima social y la experiencia ciudadana de vida en esta urbe siguen permeados por la inseguridad individual y colectiva (se habla, por ejemplo, de “costumbre de matar”), pues la violencia sigue siendo un hecho que se experimenta cotidianamente.

Un hecho de máxima importancia en la dinámica de la violencia en Ciudad Juárez ocurrió en 2008, cuando las autoridades federales, estatales y locales emprendieron el llamado “Operativo Conjunto Chihuahua”, destinado a detener esa ola de violencia, el cual implicó la llegada del ejército y de la Policía Federal (PF) a la ciudad. En realidad, este “operativo” estuvo signado por el fracaso, porque en los años en que la ciudad vio la presencia del ejército y la PF masivamente, los delitos no sólo no disminuyeron, sino que incluso aumentaron. Más adelante, el ejército fue retirado de la ciudad en 2010. En 2011 inició la retirada parcial de la PF, luego de que se demostró que algunos de sus elementos se dedicaban a secuestrar y a extorsionar ciudadanos.

Un caso ilustra lo antes dicho, el del empresario Eligio Ibarra, quien sostuvo y demostró ante las autoridades que sus acusaciones contra elementos de la PF por secuestro eran fundadas. No está de más recordar que este mismo empresario fue asesinado en su hogar en Ciudad Juárez poco después, en abril del 2012, luego de haberse refugiado en El Paso, Texas, por varias semanas.

En las páginas siguientes centramos nuestra atención en la violencia que experimenta, por una parte, la clase obrera vinculada a las maquiladoras, en la principal ciudad maquiladora de México, y para ello nos referimos a la violencia que genera el “modelo maquilador”; por otra parte, presentaremos algunos elementos significativos de la persistente violencia feminicida. Previamente, haremos referencia a algunas de las características distintivas de esta ciudad, de su población y de sus principales actividades.

Estigmas y prejuicios en Ciudad Juárez

Ciudad Juárez era, hasta 2008, una urbe con 1,218,817 habitantes, lo cual implica que en esa ciudad se concentraba casi 40% de los 3,052,907 habitantes totales del estado de Chihuahua, el más extenso de México en términos geográficos. De ese total, prácticamente la mitad eran mujeres y la otra mitad eran hombres.

Pocos años antes, la población de cinco años y más, originaria del municipio de Juárez (“no migrante municipal”), era de 862,890 habitantes; mientras que la población originaria de otros estados (“migrante estatal” con “residencia actual en otra entidad”), era de 106,922. A los 106,922 migrantes con residencia actual en otros estados nosotros sumamos, para fines estadísticos, los 12,041 migrantes de

otros municipios del estado de Chihuahua, así como los 10,004 migrantes internacionales que habitaban esta ciudad. Es decir, un total de 128,967 habitantes de esta ciudad no nacieron en ella, por lo que aproximadamente 10% del conjunto de sus habitantes en esos años eran migrantes, provenientes de otras localidades del estado, de otros estados del país o de otros países, según información disponible que reporta la situación de mediados de la década pasada (INEGI/Gobierno del Estado de Chihuahua, 2003).

Según la misma fuente censal, en Chihuahua, los pobladores nacidos fuera del estado provenían, para principios de este siglo, principalmente de Durango, Coahuila y Zacatecas. Los migrantes de estos tres estados constituían 48% del total de esos pobladores nacidos fuera. La misma fuente censal señala que los pobladores de Veracruz ocupaban el primer lugar entre todos aquellos “de cinco años o más” que manifestaron tener su “lugar de residencia en otra entidad”. Esta población de origen veracruzano arroja un total de 33,276 habitantes, mientras que los de Durango eran 27,629 y los de Coahuila 17,675. Por su parte, los originarios del Distrito Federal sumaron 6,127; los de Sinaloa, 5,698; los del Estado de México, 4,971; y, por último, los de Oaxaca eran 4,939. Estas son las poblaciones migrantes nacionales más significativas según cifras oficiales.

Para los originarios de la ciudad y para los forasteros, Ciudad Juárez era, hasta los años 90 del siglo pasado, un lugar de oportunidades, abierto y atractivo para los migrantes. Pero, paradójicamente, a lo largo del tiempo, al lado de esta actitud abierta y amistosa, pudo observarse la emergencia y paulatina consolidación de un conjunto de prejuicios y estereotipos por parte de los originarios de la entidad hacia los que llegaban a este lugar en busca de trabajo y de condiciones de vida no tan precarias como las de sus lugares de origen. Este proceso, que algunos caracterizan como construcción colectiva de estigmas sociales, tuvo como centro de atención a las mujeres jóvenes trabajadoras en instalaciones maquiladoras (Balderas, 2002). Empero, como fenómeno social amplio, la consolidación de esos prejuicios hacia los migrantes, contruidos sobre nociones con un contenido regionalista, clasista y hasta sexista, se refirió a la totalidad de los “fuereños” de ambos sexos y de cualquier grupo de edad. Así, por ejemplo, se generalizaron expresiones como las siguientes: las obreras de la maquila eran las “maquilocas”, los originarios de Veracruz eran los “juarochos” y los de la región de la Laguna eran los “torreoneritos”. Las obreras eran percibidas como las mujeres “fáciles” (sexualmente hablando) y los migrantes eran los que llegaban a “quitarle el trabajo a los de Juárez”.

Prejuicios como los mencionados formaron parte de una actitud o de una cultura regional más amplia. Al respecto, vale la pena recordar que durante los años 80 y 90 del siglo pasado, en el norte del país, en general, y en el estado

de Chihuahua, en particular, se dieron momentos de hostilidad hacia los “chilangos” (denominación despectiva para referirse a los habitantes del centro del país que se utiliza en muchas regiones de México), todo ello en el contexto de la crisis política del PRI y el ascenso político regional del PAN, en lo que se conoció como la “alternancia política” en el estado y que realmente duró poco, pues pronto se dio la restauración priista, que se observaría a nivel nacional con el triunfo del PRI en las elecciones para la Presidencia de la República de 2012.

Todo el escenario anterior ha sido trastocado por la violencia de los años 2008-2012, durante los cuales se calcula que cerca de 200,000 o 250,000 personas han abandonado la ciudad y que alrededor de 100,000 casas han sido abandonadas por la violencia o porque sus moradores no pudieron continuar pagando los créditos establecidos.

En suma, en la Ciudad Juárez de nuestros días persisten y, en algunos casos, se acentúan rasgos culturales proclives al desarrollo de prácticas de violencia, como el rechazo al migrante, al “otro”, al de “fuera”, elementos que coexisten con el desprecio clasista y sexista hacia las mujeres trabajadoras, de las cuales una porción significativa es también migrante.

Violencia en las maquiladoras

En este apartado nos referimos someramente a la violencia estructural que se vive en las maquiladoras de Ciudad Juárez y de otros contextos. Esta violencia ya ha sido advertida por otros investigadores y no podemos abordarla aquí en profundidad. Basta recordar al respecto lo siguiente:

En conjunto, la discriminación salarial, la unilateralidad empresarial que sustenta un despotismo laboral y la inestabilidad en el empleo conforman un caldo de cultivo en el cual la violencia, en sus diversas manifestaciones, forma parte de la experiencia cotidiana de las y los trabajadores ligados al modelo productivo maquilador (Ravelo, Domínguez, Sánchez y Melgoza, 2013: 167).

Veamos algunos aspectos, muy generales, de esa situación. En Ciudad Juárez, hacia fines del siglo XX, existían 10 parques industriales, con 316 maquiladoras de exportación, de las ramas automotriz, eléctrico-electrónica y de confección de ropa, principalmente. Hasta esos años se emplearon en ellas alrededor de 250,000 trabajadores, hombres y mujeres (60% es población femenina y cerca de 40% es masculina, aunque algunas fuentes indican una ligera superioridad de la población masculina en estas cifras).

Sin embargo, en el año 2001 cerraron 42 plantas, disminuyendo el registro de empleados a 220,000 (Asociación de Maquiladoras, 2002). Hacia principios de 2003, las es-

tadísticas reportan el inicio de actividades de una serie de empresas; por ello, el total de ellas rebasó, de nuevo, las tres centenas; empero, el número total de trabajadores ocupados en esta industria apenas llegó a un total de 215,000. Es decir, el total de puestos de trabajo perdidos en el sector, considerando únicamente los primeros tres años del siglo XXI, fue de poco más de 35,000 puestos de trabajo².

La conjunción de diversos factores mantuvo una tendencia a la baja en el empleo maquilador en Ciudad Juárez durante buena parte de la década pasada. Sin la pretensión de ser exhaustivos, podemos señalar que entre esos factores destacaron, primero, la contracción del mercado estadounidense y, con ello, la disminución de la demanda de los productos maquilados en la zona norte de nuestro país; segundo, la creciente competencia de las maquiladoras locales en relación con las establecidas en algunas zonas de América Central y Asia; tercero, el ascenso en espiral de la violencia ligada a la delincuencia organizada en Ciudad Juárez; y cuarto, la casi inexistencia de políticas públicas locales y estatales orientadas a la preservación de las fuentes de empleo y la promoción de las actividades económicas en general. Ello permite comprender por qué hacia el año 2010 se acumuló una pérdida total de empleo en el sector cercana a los 80,000 puestos de trabajo perdidos, si consideramos las estadísticas oficiales más optimistas, las cuales registraban 178,089 puestos de trabajo en las maquiladoras para el año referido.

Además, para 2010 se comenzó a presentar con cierta frecuencia un fenómeno relativamente reciente en el sector. Nos referimos a los llamados “paros técnicos”, decididos de manera unilateral por las propias gerencias o con el concurso de algunas representaciones sindicales. Estos paros, al menos en el discurso, se resolvían con el fin de mantener la fuente de empleo en una coyuntura de recesión económica. Así, muchos obreros y obreras laboraban algunos días a la semana, a lo sumo dos o tres días, con la consiguiente reducción de sus salarios. Para mayo de 2009, los datos oficiales indicaban 37 maquiladoras en paro técnico, con alrededor de 40,000 obreras y obreros en esa condición y, por consiguiente, sujetos a significativas reducciones en sus ingresos (*El Universal*, 19 de mayo del 2009: A-16).

Podemos afirmar que, además de lo anterior, este sistema de fábricas produjo, desde sus inicios, un escenario en el cual la noción de derechos laborales era prácticamente inexistente. Para ello fueron determinantes una economía globalizada y políticas locales que legitimaban normas laborales que estaban al margen de las leyes que entonces regían³.

² Estos parques son el Bermúdez, Fuentes Befer, Río Bravo, Juárez-Gema-Fernández, Aztecas, Jilotepec-Intermex-Salvarcar, Aeropuerto, Panamericano y Omega.

³ En lo que sigue presentamos al lector un esbozo muy general de las relaciones laborales en las maquiladoras de exportación y hacemos

En seguida, damos un panorama muy general del proceso de trabajo en estas empresas, advirtiéndole que nos estamos refiriendo sobre todo a las empresas de origen norteamericano o europeo. Dejamos de lado en esta exposición las características del trabajo en las maquiladoras de origen asiático, las cuales, por cierto, parecen caracterizarse por una disciplina fabril aún más unilateral y despótica que las de origen estadounidense, europeo e incluso mexicano.

En general, la maquiladora juarense involucra procesos de trabajo en línea, donde obreras y obreros están sujetos a los requerimientos del sistema de máquinas (ritmo de trabajo, intensidad, calidad), en un horizonte tecnológico y organizacional permeado por una gran capacidad de control por parte de las gerencias sobre los gestos productivos, la distribución de tareas, la supervisión y la aplicación de medidas disciplinarias. Este empleo es además precario, tanto desde el punto de vista salarial como en lo que toca a la estabilidad en el mismo. Se adquiere de una forma relativamente fácil, pero igualmente se pierde; además, en los últimos años se han generalizado los contratos temporales, por lo común de tres meses de duración.

La contratación colectiva, que es un derecho consagrado en la Constitución de la República Mexicana y en la Ley Federal del Trabajo, está prácticamente prohibida. Por ello, lo que suele regir las relaciones laborales en esta industria son los Reglamentos Interiores de Trabajo (RIT), instrumentos que establecen básicamente las obligaciones de los trabajadores y algunas obligaciones generales y hasta obvias de los empresarios.

En los RIT los requisitos de contratación implican una discriminación sexista, de clase y, tal vez, incluso hasta racista, tanto para mujeres como para hombres, quienes deben tener determinado aspecto, determinada estatura y, en el caso de las mujeres, deben demostrar durante los primeros tres meses de labores que no se han embarazado; de lo contrario, no son recontratadas.

Desde hace años exigen a obreras y obreros la secundaria y sólo se contratan hasta los 35 años de edad, aproximadamente, lo cual indica una discriminación a partir de su condición etaria. Sólo de manera excepcional podemos encontrar trabajadores y trabajadoras mayores a los 50 años, y la mayoría de ellos se ubican en las labores de limpieza.

énfasis en sus aspectos más agresivos y violentos para las y los trabajadores. La reforma a la Ley Federal del Trabajo, a fines de 2012, no parece haber modificado de manera importante la situación en las maquiladoras de exportación; si acaso, ahora es legal la subcontratación de labores en estas y otras empresas y los contratos a prueba. No observamos ninguna reglamentación de los paros técnicos o de los despidos, comunes en las maquiladoras, y no hay nada que proteja al trabajador de este tipo de situaciones.

En las entrevistas que realizamos encontramos que, por lo general, la mayoría de los obreros, hombres o mujeres, inició su vida laboral hacia los 15 o 16 años de edad, lo cual no es necesariamente ilegal (la Ley Federal del Trabajo permite laborar a los menores de 14 a 16 años de edad en jornadas de seis horas). Considerando que legalmente sí está prohibido el trabajo de los menores de 14 años, ello permite comprender por qué es una práctica común la alteración de las actas de nacimiento para poder acceder a los primeros contratos temporales en la industria maquiladora.

En la última década, la maquila juarense ha visto crecer una nueva modalidad de contratación, ligada a la discusión más amplia acerca de la subcontratación y el *outsourcing*. Así, es cada vez más frecuente que el acceso al empleo maquilador esté “triangulado” por la intervención de agencias de colocación que contratan a los trabajadores en un esquema que desliga a las empresas maquiladoras de un conjunto de obligaciones.

Según Kurczyn y Zavala (2012), de esta manera se difunde una nueva modalidad de relación de trabajo, ya que “la relación laboral clásica implica la participación de sólo dos sujetos: el empleador y el trabajador. En la actualidad, existen las dos partes, pero también hay vínculos más complejos que implican a una tercera parte (que son los subcontratistas) y surge lo que podría llamarse una relación ‘triangular’ que en la mayoría de los casos se utiliza para evadir obligaciones por parte de los empleadores y disminuir o dejar a los trabajadores sin la protección social y económica a la que tienen derecho”.

Estas empresas operan con jornadas semanales que significan menos horas de trabajo que las que marca la Ley para este tipo de labores (48 horas a la semana), pero el encanto “legal” se acaba, pues están muy generalizadas las llamadas “horas extras”. Es decir, también hay una importante prolongación de la jornada de trabajo.

La flexibilidad del trabajo está muy extendida en estas empresas. Esta circunstancia puede constatarse en investigaciones que emprenden estudios de caso a profundidad (Sánchez, 2000: 147-209) o en investigaciones que ofrecen información agregada (como en Bendesky et al., 2004). Mediante el análisis de los RIT de las maquiladoras juarenses identificamos condiciones extremas de la llamada flexibilización unilateral, esto es, de esa modalidad de flexibilización del trabajo en la cual no tienen capacidad de intervención ni las organizaciones de los trabajadores y trabajadoras ni estos mismos de manera directa. Así, las gerencias pueden, sin mediar ningún convenio o sin requerir el previo acuerdo entre las partes, suspender o establecer turnos de trabajo, fijar unilateralmente los horarios de entrada y salida, desplazar a los obreros de un puesto de trabajo a otro y de un turno a otro, cambiar el día y la forma de pago o trasladar a los trabajadores dentro de los establecimientos de la

misma empresa. Estas son sólo algunas de las atribuciones más significativas de la flexibilidad juarense.

Los RIT, adicionalmente, incluyen entre sus ordenamientos diversas medidas disciplinarias para los trabajadores y sólo de manera muy general contienen las obligaciones de las empresas. Un conjunto de esas medidas disciplinarias se apega a la Ley Federal del Trabajo y otras devienen prohibiciones, sanciones y castigos de diversa índole que hablan de control extremo de la fuerza de trabajo por parte del capital. A través de su contenido, los RIT construyen y apuntalan un orden laboral que conlleva una carga importante de violencia discursiva. Existen prohibiciones que claramente hablan de obreras y obreros bajo control estricto de supervisores y gerentes. Por ejemplo, se permite acudir al baño sólo con el permiso respectivo; de igual modo, los trabajadores sólo pueden comunicarse entre ellos para tratar asuntos relacionados con el desempeño de sus actividades productivas y están prohibidos los “puentes”, los cuales están muy castigados, a través de multas al salario.

Las medidas disciplinarias son de diversa índole. Las hay por llevar a cabo mal el trabajo, lo cual habla de una constante supervisión sobre la calidad del mismo. También se reglamentan los despidos y sus diversas causas: por cuarta falta injustificada en un periodo de 30 días y por incumplir con normas diversas, sobre todo las de seguridad. Las sanciones que llevan a medidas disciplinarias diversas se dan por el uso indebido de uniformes y materiales de trabajo, de la identificación (en código de barras), por tardarse más de los 30 minutos destinados a tomar alimentos, por retardos, por faltas injustificadas y por inasistencias en fechas de “puentes”.

La mayoría de las sanciones son económicas y afectan, en consecuencia, las percepciones de los trabajadores. Vistas en conjunto, pueden rebasar los límites establecidos por la ley federal. Así, por ejemplo, la “falta injustificada” implica un día de salario de descuento. Dos faltas implican de 2 a 5 días sin salario. Tres faltas implican de 5 a 8 días sin salario. La cuarta falta en un periodo de 30 días implica la terminación de las relaciones laborales. Al respecto cabe precisar que en este conjunto de sanciones económicas el capital maquilador opera dentro de la ley, ya que sus medidas disciplinarias no exceden los 8 días de castigo. Sin embargo, viola los preceptos laborales vigentes en lo que concierne a los descuentos que se aplican en las faltas injustificadas por dos y tres días, pues se aplica una multa al salario, dentro de un periodo de 30 días, e implica descuentos al salario muy significativos. Asimismo, la inasistencia en fechas de “puente” también implica una multa de 3 días sin salario, lo cual está prohibido tanto a nivel constitucional como en la misma Ley del Trabajo. Los retardos también tienen implicaciones, sobre todo en el tercero, el cual es sancionado con un día sin salario.

Veamos otros aspectos de la violencia de este sistema de fábricas. En general, podemos decir que los derechos de maternidad de las trabajadoras en estos RIT sólo aluden a la obligación de la obrera de avisar acerca de su embarazo a su supervisor, sin que se aluda a los demás derechos que ellas tienen en la ley, referidos a lactancia, sobre todo. Aquí surge una pregunta relativamente obvia: ¿el aviso de embarazo podría propiciar el despido de la trabajadora, como se ha constatado en otros contextos maquiladores? La respuesta es afirmativa: sí hay despidos por embarazo en este contexto fabril. Sin embargo, no todas las obreras son despedidas, pues sabemos que los derechos por maternidad los disfrutaban algunas de ellas, aun dentro de las ambigüedades que esos derechos tienen en la ley⁴.

No hay tolerancia para la hora de la entrada. Esta situación ha dado lugar a un fuerte cuestionamiento a las maquiladoras, por el caso de una obrera que no fue aceptada en la empresa por haber llegado dos minutos tarde. La obrera desapareció en el trayecto de regreso a su casa y fue encontrada tiempo después, asesinada. Por este caso y dos más, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos respondió a la demanda presentada por las madres de tres mujeres asesinadas, cuyos cuerpos fueron encontrados en un campo algodonero en 2001, sentenciando al gobierno mexicano por la falta de protección a las víctimas y de prevención de estos crímenes, así como la falta de respuestas de las autoridades ante la desaparición, la debida diligencia en las investigaciones, denegación de justicia y ausencia de reparación adecuada (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 16 de noviembre de 2009).

Los salarios son en realidad muy bajos; un salario mínimo o dos es lo que perciben estos obreros y obreras. Se rigen por el salario mínimo vigente para esta zona, el cual, como en el resto de las zonas, está lejos de sentar las bases de un “trabajo decente”, tal como lo señala la nueva Ley Federal del Trabajo de 2012.

Ahora bien, los ingresos de estas obreras y obreros están o estaban compuestos por un conjunto de estímulos, más conocidos como bonos. Antes de la crisis del sector, estos trabajadores contaban con bonos de diversa índole (de asistencia, puntualidad, entre otros). A partir del año 2002 observamos cómo van disminuyendo los montos de estos bonos o, incluso, se van eliminando. Por ello, los ingresos de estos trabajadores cayeron estos años drásticamente. Hoy la mayoría de ellos gana alrededor de 500 pesos a la semana.

⁴ Deberá ser motivo de otra investigación la aplicación o no de la nueva Ley Federal del Trabajo en este y otros aspectos. No está de más recordar que nuestras leyes han sido letra muerta por mucho tiempo y sus buenos propósitos nunca se han concretado en cuanto a derechos de los obreros.

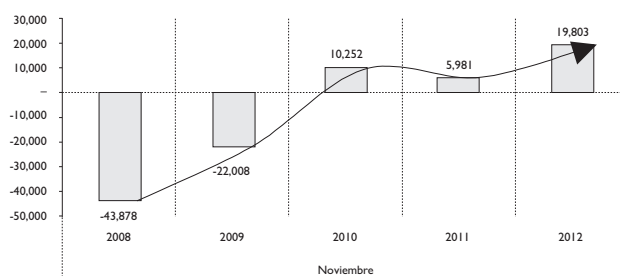
Para principios de la segunda década del siglo XXI, encontramos que los salarios de estos trabajadores seguían siendo sumamente precarios. Incluso encontramos que, además de las reducciones a esos montos salariales como los impuestos, había otras reducciones al salario, como el pago al INFONAVIT por contar con algún crédito de vivienda. En estos casos, los descuentos podían llegar a ser de hasta 300 pesos a la semana, por lo que encontramos que había ingresos de 163 pesos a la semana, cifra realmente increíble, pero real.

Las prestaciones de estos trabajadores también han disminuido drásticamente a lo largo de los últimos tres lustros. Arriba mencionamos que a partir de 2002 y 2003 se generalizó la estrategia empresarial de suprimir, en el contexto de la recesión económica del sector, diversos bonos o incentivos de valor significativo en el conjunto de las percepciones de los trabajadores, como los bonos por antigüedad, de permanencia, de contratación, de reconstrucción o de asistencia perfecta. Por otra parte, experimentaron pocos cambios otro conjunto de prestaciones y derechos laborales, como los bonos de despensa, transporte, servicio médico, tolerancia para la lactancia, cafetería, servicios a través del IMSS, entre los principales. Cabe añadir que diversas noticias en los medios locales refirieron que en esos años se generó una discusión entre las empresas maquiladoras sobre continuar o no con el servicio gratuito de transporte para su personal.

A partir de 2010, y hasta nuestros días, se ha registrado una importante recuperación de puestos de trabajo en la industria maquiladora de Ciudad Juárez. Esta dinámica incluso ha llevado a diferentes voceros empresariales y gubernamentales a hablar de una nueva etapa de expansión en el sector. Así, estadísticas regionales refieren que durante los primeros ocho meses de 2014, las maquiladoras instaladas en esta frontera duplicaron la generación de empleos, en relación con los creados durante todo 2013, de acuerdo con el reporte que emite Index-Juárez. En síntesis, según esta

misma fuente, entre enero y fines de agosto de 2014, las maquiladoras generaron 27 mil 746 empleos, mientras que durante todo el año 2013 la apertura de nuevas plazas fue de 12 mil 827. Asimismo, se dio a conocer que, únicamente en agosto de 2014, las citadas empresas instaladas en esa ciudad generaron 2 mil 242 nuevos trabajos. En opinión de Claudia Troitiño de González, presidenta de Index-Juárez, el incremento del empleo en la maquila de Juárez “es resultado de la confianza que tienen los corporativos ya establecidos aquí, que están trayendo más producción y con ello mayor inversión a esta frontera”.

Ganancia/pérdida de trabajadores registrados en el IMSS en el Sector de Transformación en los meses de noviembre de cada año en Ciudad Juárez



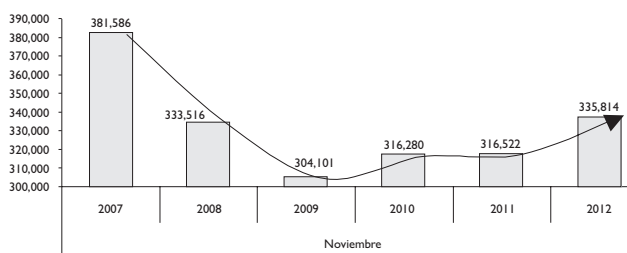
Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS obtenidos a través del CIES de Chihuahua.

Las gráficas anteriores nos presentan la evolución reciente del empleo en Ciudad Juárez y, de manera indirecta, muestran la dinámica del empleo maquilador, ya que casi el total de sector de la transformación juarense está integrado por las empresas maquiladoras. De dicha información podemos destacar dos hechos: que a partir de 2010 inicia una lenta recuperación del empleo perdido en años anteriores, y que esa tendencia se acentúa en años recientes, aunque apenas representa una cantidad cercana a la totalidad de empleos perdidos en el sector a partir del año 2000. En otras palabras, el sector no ha crecido, en términos de ocupación, en los últimos 15 años: recién está llegando a los niveles de ocupación vigentes a finales del siglo pasado.

Por otra parte, cabe preguntarse por la calidad de los empleos creados recientemente. En términos generales, las nuevas contrataciones comparten las características del empleo que hemos mencionado hasta este momento: precariedad, bajos salarios, despotismo empresarial, alta flexibilidad unilateral, etc. A lo señalado se añade una nueva peculiaridad: la creciente presencia de entidades o agencias de empleo que “triangulan” la relación de trabajo y, con ello, introducen elementos adicionales de precarización.

Con base en información de la Industria Maquiladora, Manufacturera y de Servicios de Exportación (IMMEX) de

Total de trabajadores registrados en el IMSS en los meses de noviembre de cada año en Ciudad Juárez



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS obtenidos a través del CIES de Chihuahua.

Ciudad Juárez, de diciembre de 2010 a mayo de 2014 los empleados subcontratados presentaron un crecimiento de 29.1% en el sector maquilador de la ciudad, mientras que el incremento de los trabajadores con contrato permanente fue de 18%, informó el economista Alfonso Arenaza Cortés, a través de la edición de septiembre de la *Gaceta Caseem*. El mismo analista sostuvo que el mayor crecimiento en empleados contratados de manera temporal “es una reacción de forma sensible a la desaceleración económica de México y Estados Unidos, así como a la incertidumbre generada en parte por la Reforma Laboral”.

En efecto, hacia fines de 2009, el porcentaje de trabajadores subcontratados fue de 4.6%, es decir, poco más de 11 mil de los empleos que se tenían entonces registrados, y desde mayo de 2010 los empleados subcontratados han tenido un crecimiento sostenido de aportación en mano de obra sobre la industria manufacturera local. Como consecuencia, en diciembre de 2013, el porcentaje de personal subcontratado en las maquiladoras fue de 13.75, con 31 mil 134 de 226 mil 305 trabajadores. Datos más recientes indican que, según información publicada por *Caseem*, hacia mayo de 2014, 11.85% de los 242 mil 735 empleados registrados en la IMEXX estaban subcontratados, lo que equivalía a 28 mil 781 personas.

A esta situación hay que agregar la dura realidad del desempleo. Como vimos, los llamados “paros técnicos” en estas empresas implican la salida (temporal o permanente) de los trabajadores. Durante el tiempo que dura el “paro técnico”, los trabajadores no reciben ingreso alguno, están obligados a esperar a que la maquiladora vuelva a tener algún contrato y, a su vez, vuelva a contratar trabajadores, lo cual no siempre sucede.

El feminicidio y su impacto entre la clase obrera de las maquiladoras

El *feminicidio*, a partir de 1993 y hasta 2003, en Ciudad Juárez, había dejado una estela de muerte de 321 mujeres asesinadas en la región, siendo siete las principales causas de esos asesinatos, entre las que destacan, en primer lugar, los llamados crímenes “sexuales” (90 casos), por venganza (45), por riña (30), y de 26 casos se desconocía la causa. Luego seguían los asesinatos ligados de alguna manera al narcotráfico (24) y a la violencia intrafamiliar (18), entre las principales causas (Instituto Chihuahuense de la Mujer, 2003).

Los *feminicidios* han continuado a lo largo de la década y es claro que han aumentado durante los años de 2008 a

2012, como ya hemos mencionado. De acuerdo con datos proporcionados por la Procuraduría de Justicia del Estado de Chihuahua al Observatorio Ciudadano del Feminicidio y a la Academia de Derechos Humanos, en 2009 se registraron 338 homicidios presuntamente dolosos de mujeres, los cuales fueron considerados feminicidios. Respecto a los niveles de defunciones femeninas con presunción de homicidio en el ámbito municipal en 2009, el municipio de Ciudad Juárez sigue teniendo la mayor concentración, seguido de Chihuahua capital y del municipio contiguo, Guadalupe. En estos tres se concentra la mayoría de los presuntos homicidios femeninos ocurridos en el estado. Resulta preocupante observar que no sólo se han incrementado de manera importante los homicidios en Chihuahua, sino que su concentración en el municipio de Juárez ha aumentado entre 2005 y 2009, de 50.8% a 59.4%. En 2009 este municipio registró 126 casos, contra 33 del municipio de Chihuahua, mientras que en ninguno de los restantes municipios hubo más de siete. El porcentaje que representa el municipio de Chihuahua en el total de la entidad disminuyó entre 2005 y 2009 de 21.3% a 15.6%, de manera que se hace evidente que el problema de Juárez ha crecido en estos últimos años (ONUMujeres, 2011).

Una ONG de la ciudad de Chihuahua, “Justicia para Nuestras Hijas”, señala que tan sólo en 2010 la cifra de feminicidios en Ciudad Juárez es de 229 casos, y 106 en el resto del estado, es decir, en un año esta cifra representaba más de 50% de los homicidios de mujeres registrados desde 1993 hasta 2005, aproximadamente, lo cual nos da una idea de la situación que se vive en el lugar, a pesar de las campañas de los gobiernos federal, estatal y municipal, las cuales insisten en que todo está mejorando en Ciudad Juárez (<www.justiciaparanuestrashijas.org>).

El hecho es que los cadáveres de mujeres siguen apareciendo en el desierto (los tristemente famosos “huesos en el desierto”, del escritor Sergio González), ahora en el valle de Juárez (zona, por cierto, con presencia de los cárteles de la droga). Los familiares de las jóvenes desaparecidas se siguen organizando, siguen haciendo plantones ante la Fiscalía del Estado en Ciudad Juárez, siguen realizando marchas a la ciudad capital del estado y a la ciudad de México, en episodios que parecen ser una especie de “*déjà-vu*”, sin que lo antes dicho demerite los esfuerzos de esta nueva generación de gente valiente (Ravelo, 2012).

Hay muchas hipótesis para explicar los asesinatos sexuales. Las principales refieren la posibilidad de uno o varios asesinos seriales. Entre ellos se mencionó, en su

momento, a un egipcio como probable asesino serial y grupos diversos de asesinos seriales, entre los que se ha pretendido ubicar a grupos de conductores de las “ruterías” en la ciudad, es decir, las líneas de autobuses que prestan el servicio de transporte público. También se han mencionado “grupos de poder” o “familias poderosas” de la ciudad, el crimen organizado en sus diversas dimensiones (como el narcotráfico), los violadores sistemáticos, hasta aquellos asesinatos ligados a la industria del tráfico de órganos y al cine llamado “snuff”, en el cual aparecen torturas y asesinatos perpetrados contra mujeres (Ravelo, 2006).

Entre las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, desde luego, había obreras de las maquiladoras o mujeres que habían ido a pedir trabajo a alguna de ellas. De acuerdo con la información que contamos hasta el año 2002, 30 de las mujeres muertas identificadas eran trabajadoras de la maquila (de entre un total de 279). Destacan por lo menos cuatro que trabajaban en la maquiladora Phillips. Tres de estos cadáveres fueron encontrados entre los ocho cuerpos de mujeres en el “campo algodoner”, en noviembre de 2001.

Los testimonios de familiares de desaparecidas y/o asesinadas hablan de la sorpresa cuando la hija o familiar no ha regresado al hogar, fuese del trabajo (casi siempre en maquiladoras, aunque hay trabajadoras en comercios diversos, empleadas de zapaterías, trabajadoras domésticas, por ejemplo) o luego de alguna eventual salida al centro de la ciudad.

Los testimonios que hemos recogido cuando se estudia el primer impacto de esta situación hablan de momentos muy dramáticos. El llanto a lo largo de los días y la desesperación se instala en la casa de la familia de la obrera desaparecida. Muy pronto, los familiares de las mujeres jóvenes desaparecidas se toparon con la ineficiencia o la complicidad policiacas, con las trabas burocráticas para el seguimiento de las denuncias, retraso en las investigaciones e ineptitud por parte de la policía, en el mejor de los casos. Junto al peligro la pérdida real y concreta de un familiar, está la depresión profunda. La conciencia de que algo hay afuera de sus casas que es sumamente peligroso y perverso que obliga a estos núcleos familiares a “estar siempre alertas”.

Como el anterior hay muchos episodios, momentos sumamente dolorosos, devastadores, de los cuales, sin embargo, muchas de estas mujeres y sus familiares lograron reponerse, llevándolos a la organización y a la lucha. No siempre actuaron de una manera permanente, otros se vieron involucrados en la actividad desgastante de sus or-

ganizaciones, en luchas internas que pocas veces entendían cabalmente, mientras otras familias simplemente abandonaron Ciudad Juárez luego de la pérdida de algún familiar.

Resistencia a los feminicidios, ¿resiliencia entre la clase obrera?

Por contraparte, encontramos un conjunto de acciones que estas obreras (y algunos familiares, incluidos los esposos) han llevado a cabo, con el fin de salirle al paso al peligro y al miedo. No son sujetos pasivos de esta situación y, aunque ellas no pueden eliminar la situación de riesgo, sí buscan aminorarla.

A nivel individual, por ejemplo, algunas jóvenes relatan ya no usar faldas, prefieren vestir pantalones y tenis. También usan gorras deportivas, se “recogen” el cabello, se ponen camisetas que les queden grandes y hasta chamarras deportivas para esconder sus cuerpos, su identidad corporal femenina.

Ellas han tenido que cambiar sus costumbres o, si son jóvenes, tener otras costumbres distintas a las de la generación anterior de obreras. Salen menos de noche, momento que ya no es el espacio de la diversión, sino el del miedo y el peligro, a pesar del descenso en el número de los delitos a partir de 2013. Evitan caminar por las calles solitarias y la comunicación con los desconocidos (aun siendo éstos compañeros en la misma empresa y aunque se conozcan “de vista”). Se organizan con otras obreras para formar grupos y recurren a la solidaridad de familiares y de esposos, tanto para ir al trabajo como para regresar de él. Negocian de una manera muy persistente con los conductores de los autobuses que las llevan de las maquiladoras a las zonas donde viven, para que las dejen lo más cerca posible de sus casas, a veces, por cierto, sin contar con la solidaridad de los obreros, hombres y mujeres, más antiguos en las empresas (Ajo y Ravelo, 2003).

Observamos también procesos de toma de conciencia en algunos obreros, hombres y mujeres, que los lleva a superar momentos críticos de sus vidas y participar en organizaciones en las cuales encuentran un nuevo sentido a sus vidas.

Desde luego, estos procesos de toma de conciencia no pueden opacar un hecho indudable: aquí ha campeado, en este y otros sectores de la sociedad, el miedo y el terror; el “desmantelamiento de la ciudadanía” es real (Domínguez y Ravelo, 2011). No podemos soslayar un hecho: la huida de la ciudad de aproximadamente 250,000 habitantes los últimos años, que ha dado lugar al estancamiento de la

población de Ciudad Juárez. Otros, los que se quedaron, tuvieron que acostumbrarse al encierro, al resguardo en sus hogares (Salazar y Curiel, 2012). Otros más levantaron rejas en sus calles para evitar el paso de la gente, potenciales delincuentes.

Reflexiones finales

Hemos realizado una muy breve incursión por el fenómeno de la violencia o, mejor dicho, las violencias en Ciudad Juárez, desde la que impera en las calles y en los hogares y la que existe en la cultura de esta región, hasta la que domina en las empresas maquiladoras de exportación. Entre otras cuestiones, hemos hecho énfasis en el feminicidio en medio de la llamada “gran violencia” de los años de 2008-2012 y 2013, por la guerra entre los cárteles de la droga. Para, finalmente, plantear algunos elementos sobre las capacidades de resistencia de algunos sectores de la ciudad, en particular, de nuevo, de los obreros de las maquiladoras. Es cierto que, en este último sentido, observamos ciertas capacidades de resistencia de algunos de estos sujetos, por el simple hecho de que, como decía Foucault, “donde hay opresión hay resistencia”. Pero, lo cierto es que ésta no ha sido suficiente para revertir la situación que aquí hemos descrito. La reducción de las muertes violentas durante los últimos dos o tres años parece deberse más a los acuerdos entre los cárteles de la droga que a las políticas públicas o a las acciones de la ciudadanía. Lejos estamos de acciones ciudadanas como las que presenciamos en Michoacán los últimos dos años, con la acción de las autodefensas para oponerse a la delincuencia de los cárteles de la droga.

Mucho hay que investigar sobre esta y otras realidades similares, regiones hoy aisladas por la violencia, para entender con más objetividad cómo viven o sobreviven los sujetos en estos contextos, en donde hay muy pocas organizaciones en las que participen los ciudadanos y en las que se sientan representados realmente, en donde no parece observarse la existencia de voluntades colectivas que, tal como lo planteó Gramsci, le permita a sectores de la sociedad alcanzar una vida mejor, superando la situación actual, marcada por una gran violencia y una gran crisis económica.

Referencias

- Asociación de Maquiladoras (2002). *Historia y perspectivas de la industria maquiladora*. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Ajo, M. y Ravelo, P. (2003). “‘Sabemos que salimos pero no sabemos si vamos a regresar’. Vulnerabilidad y percepción del riesgo en trabajadoras de la maquila de Ciudad Juárez”, *Género y Salud en Cifras*.
- Balderas, J. (2002). *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*. México: Instituto Chihuahuense de Cultura/Conaculta.
- Bendesky, L. et al. (2004). “La industria maquiladora de exportación en México: mitos, realidades y crisis”, *Estudios Sociológicos*, XXII (65).
- Domínguez, H. y Ravelo, P. (2011). *Desmantelamiento de la ciudadanía. Políticas de terror en la frontera norte*. México: Ediciones Eón/UAM-Iztapalapa/CIESAS/Conacyt/Chicano Studies-University of Texas at El Paso.
- Esquivel, J. (2014). “En Juárez, paz pactada... pero viene una limpia”, *Proceso*, 1960, 6-9.
- Instituto Chihuahuense de la Mujer (2003). *Homicidios de mujeres. Auditoría periodística (enero 1993-julio de 2003)*.
- ONUMujeres (2011). *Feminicidio en México. Aproximación, tendencias y cambios, 1985-2009*. México: ONUMujeres/Inmujeres/Cámara de Diputados.
- Plan Estratégico de Juárez (2013). *Así estamos Juárez. Sistema de indicadores de calidad de vida*. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Plan Estratégico de Juárez (2014). *Así estamos Juárez. Sistema de indicadores de calidad de vida*. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Ravelo, P. (2005). “La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México”, *Nueva Antropología*, 65, 149-166.
- Ravelo, P. (2006). “Violencia sexual en Ciudad Juárez. Percepción de trabajadoras y trabajadores de la maquila sobre el sistema de gobierno”. En Ravelo, P. y Domínguez, H. (coords.), *Entre las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez* (21-53). México: CIESAS.
- Ravelo, P. (2012). “Estrategias y acciones de resistencia en torno de la violencia sexual”, *El Cotidiano*, 116, 55-62.
- Ravelo, P.; Domínguez, H.; Sánchez, S. y Melgoza, J. (2013). “Trabajo y vida cotidiana en las maquiladoras de Ciudad Juárez hoy. Cuerpo, subjetividad y cultura obrera en contextos de violencia”. En De la O, M. (coord.), *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos* (161-185). México: Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS.
- Sánchez, S. (2000). *El nuevo sindicalismo maquilador en la ciudad de Chihuahua. Un ensayo sobre el poder entre la nueva clase obrera*. México: CIESAS.